

las alusiones a información «olvidada» por la protagonista que aparte de apoyar el concepto de credibilidad arriba mencionado, aparece estratégicamente utilizado para circundar aquellos aspectos que puedan ser arriesgados o indefendibles.

En definitiva, la síntesis entre trama novelesca e historia que pretende captar la colección de Planeta titulada *Mujeres Apasionadas*, a la que pertenece la obra en cuestión, queda grata y plenamente realizada garantizando una lectura agradable de un tema sobre el que vale la pena saber más.

University of New Hampshire

DIONISIO VISCARRI

Antonio Monegal. *Luis Buñuel de la literatura al cine. Una poética del objeto*, Anthropos, Barcelona, 1993, 255 pp.

El libro de Antonio Monegal es una «adaptación» de su tesis doctoral en Harvard University. Es en la página final de este brillante ensayo en la que condena su aportación al estudio de un tema tan original. «Mi objetivo ha sido analizar los términos en que esta relación [literatura y cine] se da [...] Hay una influencia y un paralelismo: unos orígenes biográficos, unas fuentes textuales adaptadas, y una analogía en los recursos que [Buñuel] emplea en su escritura y en su cinematografía. En ningún caso he postulado que hubiera una identidad entre las operaciones literarias y las cinematográficas [...] Puede decirse que hay en su obra una continuidad de estrategia, una voluntad de subversión que no se puede reducir a contenidos ideológicos, sino que tiene una manifestación específica en su poética» (p. 234). Esta cita del epílogo sintetiza un análisis de seis capítulos divididos en dos apartados generales: En los orígenes de una poética (pp. 25-77) y La transgresión del texto (pp. 105-207).

En los primeros cuatro capítulos, dedicados a estudiar las raíces poéticas del cineasta, el profesor Monegal encuentra en la obra cinematográfica de Buñuel la presencia de las greguerías de Gómez de la Serna, en la medida en que éstas son metafóricas. Otro rasgo de estilo que perdura, afín a la greguería, es la tendencia de Buñuel al *gag*, al golpe de efecto breve y repentino, que tiene tanto de humor como de condensación poética (p. 38). El buñuel escritor adopta también una serie de fórmulas poéticas que constituyen el sustrato que cimienta su concepción del lenguaje cinematográfico

en forma similar a los planteamientos de Dalí. Buñuel no habla en sus artículos de la poesía como una variedad del lenguaje literario, sino que la asocia al misterio, a la región de la percepción que se abre a lo indecible (p. 95). Al igual que Epstein —con quien el autor compara puntos de vista— el misterio se asocia al inconsciente. En este sentido Buñuel coincide con la visión surrealista, integral de la realidad y por el contrario desdeña el modelo neorrealista que le parece insuficiente (un *vaso* contemplado por varios hombres puede ser mil cosas distintas...). Maestro y discípulo coinciden en considerar la poesía como el equivalente más próximo al cine.

En la segunda parte del libro el autor analiza en detalle y con verdadera maestría un diálogo entre textos y filmes en una aproximación que define como de *traslación*. El análisis de una adaptación —sobre cuya problemática el autor sugiere ideas interesantes— engloba el estudio del espíritu de la obra, la fidelidad de la historia y la transgresión del texto original. A partir de estos presupuestos y otros conceptos de teoría cinematográfica, Monegal se adentra en análisis de contenido paralelos o como él denominaría de *ejes de traslación*. Finalmente en las páginas dedicadas a la Poesía del objeto (pp. 151-234) el autor extiende su estudio de las relaciones estructurales o de los contenidos entre cine y literatura al ámbito de los procedimientos. «Así como hay películas que revelan una deuda con los procedimientos narrativos de la novela, hay otras que emplean recursos expresivos cuyo equivalente más próximo se encuentra en la poesía» (p. 151). En este sentido cada vez que Buñuel concentra un primer plano en unos pies, zapatos o insectos nos enfrenta a una imagen que poco tiene que ver con la narratividad y en este sentido el cineasta exige una lectura poética. Así Monegal puntualiza su tesis: «Cuando Buñuel introduce en sus películas signos que no aportan nada a la economía de la narración, sino que, por el contrario, la distorsionan, está llevando a cabo un ejercicio de catacresis análogo al de sus poemas» (p. 154).

El libro concluye con dos análisis de figuras de la perversión y la diversión en la obra buñueliana que representan tanto un excelente modelo de análisis de analogías con la poesía, así como de intertextualidades e interpretaciones de la poética del objeto.

Este estudio seguido de una filmografía de adaptaciones y una interesante bibliografía, completa en lo que a la poesía se refiere los ensayos del hispanista Víctor Fuentes y constituye un modelo de *traslaciones* y análisis intertextuales en la obra de Buñuel ver-

daderamente infrecuente. Un trabajo de obligada consulta para los estudiosos de las relaciones entre el Cine y la Literatura.

University of Iceland

AITOR YRAOLA

## CREACIÓN

Ismael Grasa. *De Madrid al cielo*. Barcelona, Anagrama, 1994, 136 pp.

*De Madrid al cielo* es una desconcertante autoescritura ficticia articulada en torno a unos días en la vida de Cayetano Zenón, ex cantante y guitarrista callejero y ahora tratante en muebles y libros usados o robados, que malvive en el corazón de la descorazonada capital de España. Esta breve novela se divide en dos «Cuadernos» de cinco y seis capítulos que rememoran los eventos que de repente desembocan en el bestial asesinato de Paula, una «gachí» heroínómana que tiene «dieciséis años y demasiada prisa» (30). La joven se había dejado chulear por un amigo de Zenón, «El Chule», para poder pagar su adicción y la casa de su madre, piso perteneciente al alcahuete. La belleza e infortunios de Paula despiertan la compasión del apático narrador cuya única reacción es ceder su apartamento al amigo rufián como lugar de citas para la «putilla» a cambio de las 50.000 pesetas que necesita para pagar el alquiler. El poder del dinero y descubrimiento del asesino dan un aire de novela policíaca a *De Madrid al cielo*, si bien la investigación dista mucho de tener en vilo al lector.

Al adentrarse en el libro, la inspiración posmoderna se va haciendo cada vez más patente, planteamiento que quizás sea su talón de Aquiles. Zenón se ha cortado con el mismo patrón que el protagonista de *El misterio de la cripta embrujada* y *El laberinto de las aceitunas* de Eduardo Mendoza, si bien carece de la gracia y efusión expresiva de su precursor barcelonés. Todos los personajes y parajes urbanos de *De Madrid al cielo* también tendrían perfecta cabida en la ficción de Juan Madrid. Además de estos modelos recientes, Grasa genera más heterogeneidad sisando recursos narrativos de un largo elenco de literatos conocidos por el uso de escenarios y criaturas matritenses. Las incesantes andanzas del ratero parcialmente desalojado ocasionan sucintas descripciones del lado oscuro de la urbe que, al apurarse, revelan los posos de un